

## Presentación general

**E**l proyecto PAPIIT 403017 «Sofística y pragmatismo», adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el que se enmarca este libro, tuvo como objetivo primordial poner a dialogar la sofística con las principales tesis pragmatistas en los ámbitos epistemológico, ético y político en dos puntos principales: primero, mostrar que no hay conocimiento ni verdad absolutos, y segundo, que, lejos de ello, en ambos casos se trata de conceptos que los sujetos generamos y transformamos en nuestra praxis siempre diversa, en constante cambio y, por ello, revisable.

Uno de los aspectos que identifican la postura platónica es que del conocimiento del bien se seguiría su deseabilidad. Según Platón, de acceder a la verdad cabría esperar el ser persuadidos para actuar de cierta manera, pero la verdad por sí misma no persuade. No actuamos porque tengamos conocimiento acerca de algo o porque tengamos una creencia, decidimos llevar a cabo una acción porque las razones por las que tenemos algo por verdadero nos parecen suficientes y nos mueven a actuar, pero esas razones podrían no tener fuerza persuasiva sobre otros.

La persuasión estaría relacionada con una disposición afectiva favorable a actuar de cierta manera. Dicha disposición poco tiene

que ver con la realidad o la verdad. Desde una posición epistemológica y ontológica realista, una condición para que una creencia se considere verdadera es que las razones que la justifiquen tendrían que estar restringidas por la realidad, pero esta postura deja pendiente responder a la siguiente pregunta: ¿cómo sabemos que nuestras creencias se someten a tal restricción y cómo saber cuándo no lo hacen? El mundo o realidad en el que vivimos se constituye en nuestras prácticas epistémicas y sociales, que están en proceso, y se modifica de acuerdo con unas condiciones de existencia. No es posible decir cuándo algo, de hecho, está siendo restringido por una realidad *a priori* al continuo de esas prácticas, tampoco podemos diferenciar entre las justificaciones y una realidad independiente de nuestras acciones. Solo contamos con nuestras justificaciones, que pueden cambiar en relación con nuevas y diferentes justificaciones de otros sujetos. En términos de la sofística de Protágoras, por ejemplo, podríamos decir que la palabra entendida como discurso performativo es la que constituye la praxis de la polis.

Las investigaciones que se presentan en esta obra colectiva ilustran la dualidad entre sofistas y filósofos, entre persuasión y verdad, y se subraya especialmente que la retórica, sofística y la filosofía son dos formas de discurso desde las que se conciben y se habitan mundos que llegan a ser antagónicos entre sí.

Diciembre 2020

Mónica Gómez Salazar

Responsable del proyecto «Sofística y pragmatismo»

## Presentación de este libro

Las disputas entre filósofos y sofistas de la Grecia antigua parecen no perder actualidad. Aquellas que quedaron retratadas en los diálogos platónicos son testimonio de la vigencia de sus preocupaciones e interrogantes. Y no podría ser de otra forma si asumimos que lo que se pone en juego en esas controversias es la definición misma del sentido y la razón de ser de cada una de esas prácticas de discurso, de esos oficios que marcaron la agenda cotidiana y el modo de vida de los habitantes de las ciudades griegas. Filósofos y sofistas desempeñan un papel fundamental en la educación de los hombres griegos, en su habitar político y cotidiano, y en cada una de sus apariciones los escuchas buscaban escudriñar las diferencias entre unos y otros porque la distinción entre sofistas y filósofos no es visible a primera vista para un observador poco atento. Extraños y semejantes, semejantes y extraños. Y en los límites difusos, Sócrates.

Cuando la filosofía aparece en Grecia, los poetas ya tenían un lugar ganado como educadores en la polis, los historiadores empezaban a ocupar un espacio dentro de la *paideia* y los sofistas, con su retórica, ya habían logrado colocarse en los ambientes judiciales y políticos de las ciudades. La filosofía tuvo entonces que luchar por encontrar su sitio en la ciudad. Los filósofos debieron explicar

por qué la suya se trataba de una nueva vocación que no debía confundirse con la sofística. Este combate tan antiguo continúa, sin embargo, inconcluso, porque aún hoy la filosofía sigue interrogando por su sentido y su valor. Dar cuenta de los avatares de su nacimiento, de los combates argumentales, éticos y políticos que tuvieron lugar para que cada uno de estos discursos pudiera situarse en el lugar que le correspondía es una preocupación y una tarea que no debe dejarnos indiferentes.

Platón, considerado por una larga tradición el primer filósofo sistemático de la historia de Occidente, da cuenta, no con plena empatía, de las reflexiones y enseñanzas de los sofistas contemporáneos a su maestro Sócrates. Platón los retrata como oradores astutos y hábiles en el manejo de la palabra. Seductores por excelencia, se preocupan más por la persuasión que por la verdad, y por ello su palabra podrá ser considerada como una palabra engañosa. Y ahí aparece una vez más Sócrates, el hombre moralmente intachable, como destacó Hegel, pero a quien se acusó de impiedad y de pervertir a los jóvenes de la ciudad al enseñarles a cuestionar y poner en duda todas sus certezas.

Abre este volumen la introducción histórica de Marco Julio Robles Santoyo, que escribe sobre cómo aparecieron los primeros sofistas y cómo impactaron en su época. Nos dice en su texto que no resulta fácil caracterizar a estos personajes porque entre ellos no existió unidad conceptual ni uniformidad en sus labores educativas y en sus métodos para llevar a cabo dicho propósito. A esta introducción le sigue el capítulo de Leticia Flores Farfán, que analiza la lectura foucaultiana del *Laques*. Flores Farfán analiza el comentario del filósofo francés a la *parrhesía* socrática, es decir, al hablar franco y sincero del filósofo que busca con el decir veraz un actuar que se oriente al cuidado de sí y de los otros. La *parrhesía* socrática no es una *parrhesía* política, sino una *parrhesía* ética que se sustenta en el *elenchos*, en esa indagación continua de sí mismo y los otros que tiene como objetivo enseñar al otro a ocuparse de sí mismo.

A continuación, Rogelio Laguna Miguel y Adrián Sánchez Arrieta comentan el *Protágoras* con la finalidad de distinguir el objeto de

estudio del sofista con respecto del que es propio del filósofo. Para cumplir con este propósito, examinan la concepción del sofista como un mercader de conocimiento para luego reflexionar en torno a la cuestión de la retórica en el afamado mito protagórico sobre Epimeteo y Prometeo. Enrique Hülzs Piccone aborda el *Gorgias* en un texto que quisimos incorporar a este libro como homenaje a quien fuera uno de los grandes maestros sobre la filosofía griega en nuestra facultad. En este texto, presentado en este volumen por Rodrigo Figueroa, se realiza una lectura del *Gorgias* que toma como punto de partida la idea de que en los primeros diálogos Platón realiza una anticipación de aquello que plantea en escritos posteriores. Asimismo el autor propone un nuevo acercamiento a la concepción platónica de la política, un tema que parece tener una importancia mayor que el de la oposición entre filosofía y sofística.

Carolina Terán Hinojosa, por su parte, se interesa por pensar el *Eutidemo*. Analiza cómo Platón construye la imagen de un erístico y cómo asocia este término a la sofística. En el *Eutidemo*, nos dice, Platón realiza la construcción de un tipo de sofista cuyo modo de invitar a la discusión se opone al ideal exhortativo de la filosofía. Por su parte, Rodrigo Figueroa presenta un texto sobre la crítica a la sofística en el primer libro de la *República*, exponiendo tanto la estructura y génesis del diálogo como la discusión acerca de la cuestión de la justicia en la que interviene la voz de la sofística con cuestionables resultados.

Concluyen nuestro volumen los artículos de Andrés Inurreta Acero y Valeria Sonna sobre el *Sofista* de Platón. Inurreta aborda cómo se caracteriza al sofista y no quién es denominado como tal. Analiza la definición a la que se llega en este diálogo: que el sofista es un productor de imágenes sonoras o discursos falsos. Con esto surge el problema del estatus ontológico de la imagen, pues como no-es aquello que pretende mostrar nos enfrenta a pensar la existencia del no-ser. Sonna, por su parte, brinda una lectura de la premisa que afirma la imposibilidad del logos falso, tal y como aparece desarrollada en *Sofista* 236d-e. Esta paradoja, que formaba parte de las

herramientas retóricas de la época, es un tópico recurrente en la obra platónica. La génesis de este argumento retórico es incierta. La autora nos dice que Platón la atribuye a Protágoras en *Eutidemo* y a Parménides en *Sofista*. Sonna propone un análisis de la paradoja del logos falso a la luz de su atribución a Antístenes de Atenas, contemporáneo de Platón, miembro del grupo de los mal llamados «socráticos menores».

Dar cuenta de los retratos que Platón dibujó sobre los sofistas es la pretensión del libro que presentamos. Lo hacemos con miras a mostrar los (des)encuentros entre ambas formas de discurso, de estas dos maneras de pensar y habitar el mundo. Y partimos de la lectura platónica y no de la interpretación de los textos de sofistas porque lo que buscamos fue dar cuenta de la tensión ineludible (y quizá irrenunciable) entre retórica, sofística y filosofía.

Leticia Flores Farfán

Rogelio Laguna